



27

MEMOROTECA



ALCAZONZ A

BPM Cardenal Cisneros



Alfonza desea a sus lectores Feliz Año Nuevo

aldonza

enero, 1967

◉
director:

alberto álvarez-ruiz

◉
colaboran:

ángel ballesteros gallardo
antonio díaz-tortajada
manuel conde
julio ganzo
justo guedeja-marrón
rafael guillén
víctor José
miguel luesma castán
manuel pacheco
manuel revilla (dibujante)
eduardo santiso aira
t. r. o.
raúl del val
wen-yi-to

◉
dirección postal:

eras de san isidro, 4
alcalá de henares
teléfono: 293 06 19

depósito legal: m. 17.499-1964

imprensa: t. p. a.

CUEVAS

Por RAFAEL GUILLEN

*"No pases por ahí, niño, que
te puede picar un pobre."*

PEPE GUEVARA.



ESCARBARON la tierra con manos y cuchillos.
Entraron en la tierra con ansia prematura.
De su cuello colgaban collares y chiquillos.
Los perseguía el frío y la basura.

Cavernas taladradas de confusos secretos
zumbando con zumbido de temeroso enjambre.
Provisionales fosas de muertos incompletos.
Catedrales de hambre.

El busca trapos viejos (profesión: **vagabundo**),
pedazos de chatarra donde el sol se **detiene**.
Dentro del saco pesa todo el peso del **mundo**.
Un deigado quejido lo sostiene.

Su calentura inventa vertederos de **gloria**
con coronas y espadas de meta, bien **pagado**.
¡Qué sacos llenaría, si no miente la historia!
¡Si pagaran al peso lo soñado!

Con los vientres hinchados de los niños **desnudos**
el sol pone reflejos de cobre por el cerro;
acaricia una cueva con **ademaes rudos**
y se tumba en la puerta como un perro.

Al fondo de la cueva, un montón de cenizas
con los restos de restos de comidas ajenas.
La mujer, encogida de amorosas palizas
Las penas con pan duro son más penas.

Escarbaron la tierra con furia agonizante
Se echaron en la tierra para buscar al hijo.
De la ciudad cercana ya saben, y es bastante
lo que nadie les dijo.

Lo acogió el barranco con los senos abiertos.
Se consumó el abrazo de arcilla con arcilla.
Ahí viven, enterrados lo mismo que los muertos.
Pero también se entierra la semilla.

MI CARTA

Mi carta,
como la tierra que entrega su sonrisa,
es cordial, alegre y sincera...
y no lleva palabras de hermético sentido;
quiero dar a las cosas su nombre
y dejarlo escrito.
No basta, César, señalar con el dedo,
es preciso nombrar,
comulgar,
volver los ojos hacia los otros,
los perfectos poetas,
los hombres cotidianos,
los censores de costumbres,
los que enseñan tanto a vivir como a amar;
yo siempre lo he hecho,
y no dicto mis sentencias.
Tú, yo lo sé, me has escrito desde la muerte
sólo a mí...
Tú has puesto la muerte, sin haber muerte,
el amor y también la hora huidiza de los hombres
como escombros de tu persona
y a la vez eres un niño.
El dolor lo igualas al vivir.
Todo es un sufrir continuo
y en medio de él, de vez en cuando,
unos golpes fuertes, te alejan sin habla
envolviéndote en la negra pesadilla,
tentación del ser humano,
de sentirte solo y abandonado de Dios.
No olvido el fin de todo,
ni tus ojos de la última hora que me imagino ciegos
buscando un defensor: Dios,
ahora más brillantes en el recuerdo.
Veo por un momento sólo
tu desolación en la pequeña clínica del bulevard Arago,
recordando a Santiago de Chuco
como la última ciudad del mundo,
mientras abatido dejabas caer tu cuerpo a tierra
entre los que todavía nos erguimos
sin dejar de oír tu llanto
y dialogar con Dios.

AGUAS MUERTAS

Por WEN-YI-TO

HEMEROTECA

AGUA sin esperanza,
agua del pozo, presa
que jamás correrá;
agua que permanece sin que el viento
errante traiga vida a sus espejos;
agua donde el metal viejo, cansado,
es residuo no más de su existencia,
pero enciende sus fuegos hechos trizas
por si una polvareda
de bronce se cayera en su silencio
saldría la esmeralda misteriosa,
la esmeralda distante;
y a pesar del hechizo, para siempre
estas aguas serán agonizantes;
los más vetustos hierros
simularán las flores del durazno,
flor de aceite que apaga las tormentas,
balsa de seda ardiente, como leve
rocío sobre muerta superficie;
en su apagada linfa va cayendo
muy diversos despojos,
de pronto un vino verde
y mágico fermenta en su epidermis
como perlas radiantes que otras vidas
engendran estallando...,
y el agua desolada
canta la noche negra.
Agua del pozo, triste, acaso muerta
desde el comienzo ignoto de los siglos,
alquimista carente del preciso
talismán de milagros
que ofrece la lección de un mundo falso
cuyo vientre se nutre del sepulcro.

PALABRAS SUeltas

Por MIGUEL LUESMA CASTAN

HEMEROTECA

DIGO palabras sueltas
cuando tiendo mi mano hacia el amigo,
cuando escribo tu nombre en las mañanas.

Cuando el alma me duele junto al pueblo
y su imagen de ausencia está en mis ojos.

Digo palabras sueltas
cuando el hambre me sabe a verso roto
y su fiebre vigente está en las calles,

cuando el grito se abre y se desborda
caminando traviesas sin tu aliento.

Digo palabra sueltas
cuando este sucio techo lleno de telarañas,
por la noche se pierde
en el gris de mi almohada.

Cuando este atardecer de hojas enfermas
en el mar del dolor forma mi nube.

Digo palabras sueltas
cuando el día se apaga con urgencia
y el domingo nos cierra sus ventanas.

Cuando un sueño trazado
de líneas imposibles
se va por los espacios de plantas sin nombre.

BPM Cardenal Cisneros

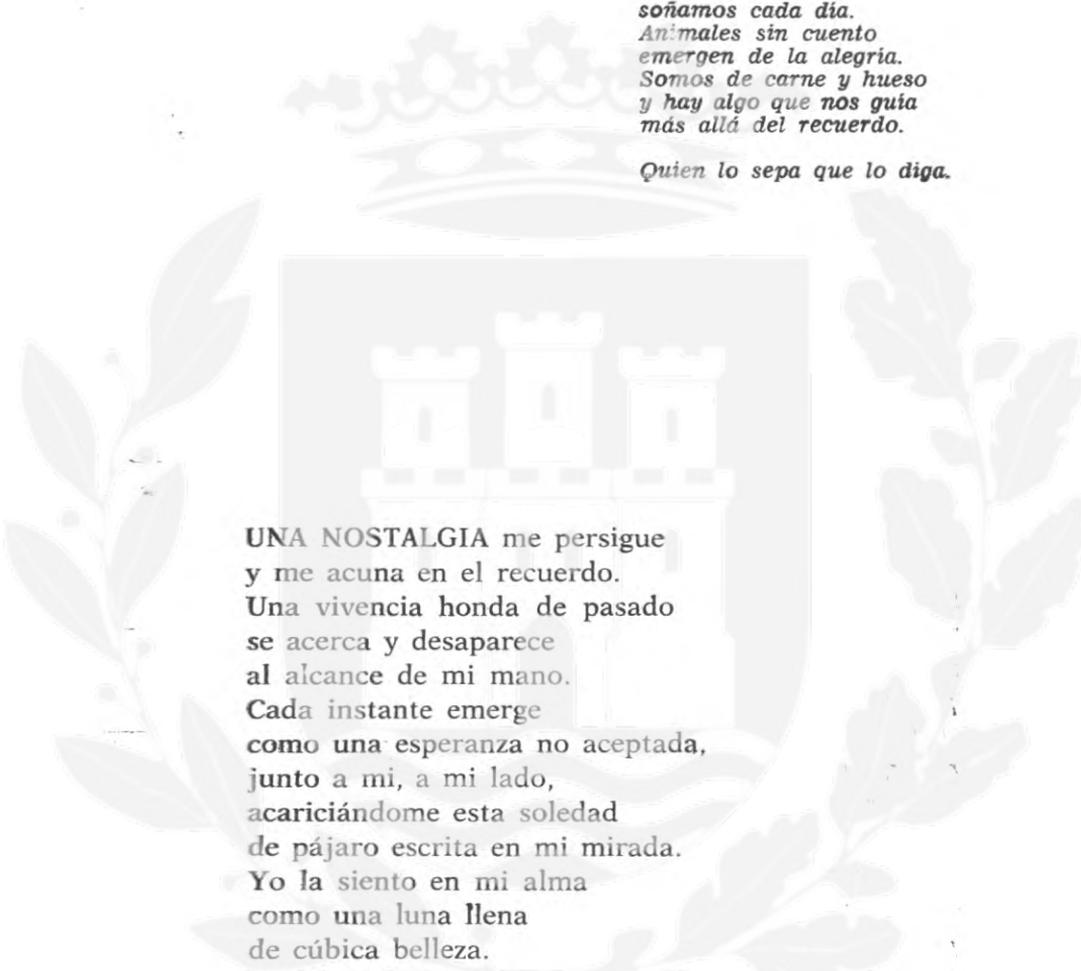
INCONSCIENTE

Por EDUARDO SANTISO AIRA

DEDICATORIA

*Paraísos perdidos
soñamos cada día.
Animales sin cuento
emergen de la alegría.
Somos de carne y hueso
y hay algo que nos guía
más allá del recuerdo.*

Quien lo sepa que lo diga.

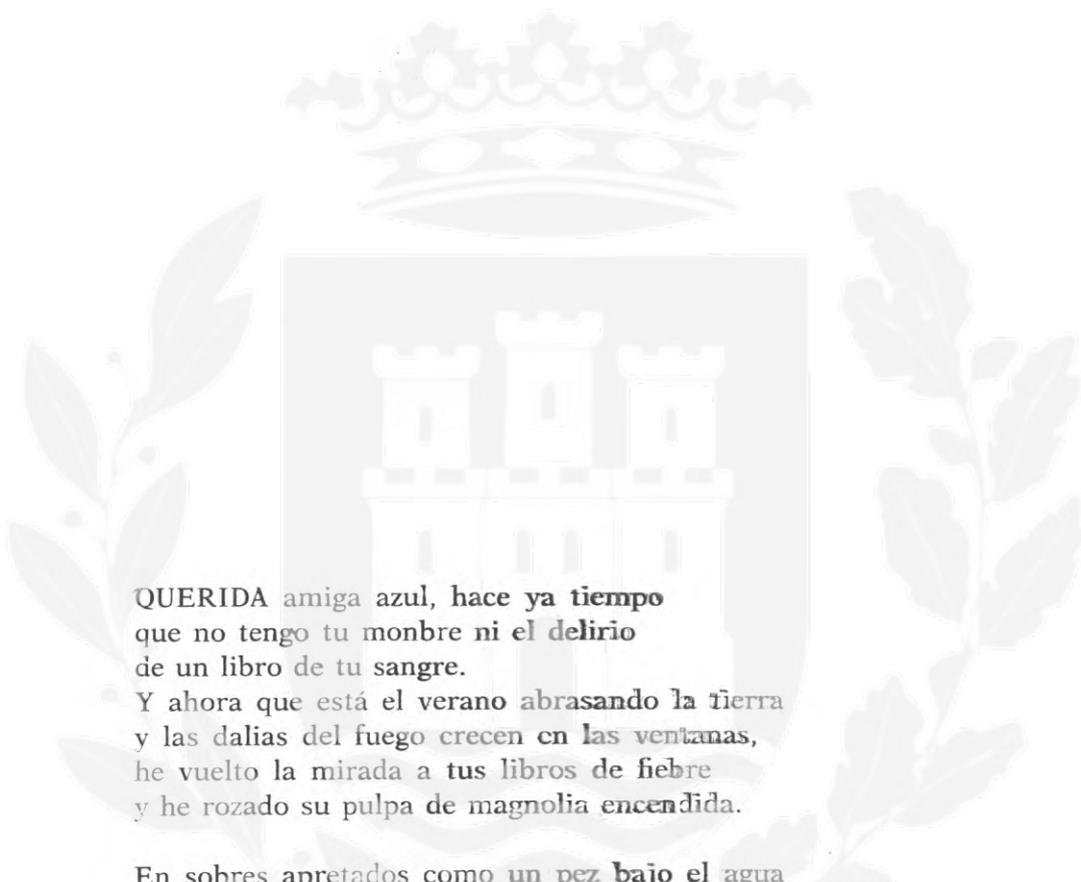


UNA NOSTALGIA me persigue
y me acuna en el recuerdo.
Una vivencia honda de pasado
se acerca y desaparece
al alcance de mi mano.
Cada instante emerge
como una esperanza no aceptada,
junto a mi, a mi lado,
acariciándome esta soledad
de pájaro escrita en mi mirada.
Yo la siento en mi alma
como una luna llena
de cúbica belleza.
Y cada minuto nace,
muere y se renace
al compás de una ilusión abandonada,
Es algo amargo,
como una alcachofa no escanciada.
Sin embargo yo la siento
y me agrada contemplarla.

CARTA A LA POETA URUGUAYA: MAROSA DI GIORGIO MEDICIS

Por MANUEL PACHECO

HEMERO TECA



QUERIDA amiga azul, hace ya tiempo
que no tengo tu monbre ni el delirio
de un libro de tu sangre.

Y ahora que está el verano abrasando la tierra
y las dalias del fuego crecen en las ventanas,
he vuelto la mirada a tus libros de fiebre
y he rozado su pulpa de magnolia encendida.

En sobres apretados como un pez bajo el agua
tengo tus cartas de sangre de telaraña de otoño,
tus cartas de piel de camelia,
tus cartas de muchacha desnuda iluminando con su cuerpo
las oscuras veredas de la noche.

Y he vuelto a penetrarte, a tocarte, porque tú cuando escribes
te despojas de ropa y te abres las venas y das al mundo el
de tu alma y el labio de tu sangre, [blancor
y por eso te llamo para que vengas nuevamente hacia mi soledad.

Te extrañará mi carta que no tiene siquiera la cabeza de un ángel,
que no tiene siquiera ese arcángel podrido golpeando las puertas
[de la noche,
que no tiene siquiera una gota de cáncer para pudrir el sueño
que vence a la pupila y cierra la mirada hacia la sombra de los
que mueren en el Asia lejana,
hacia la sombra de los torturados en las cárceles,
hacia la sombra del hambre de los niños.

Pero pesa mi carta, apriétala en tus pechos y sonará a blasfe-
mia porque en ella te mando el sudor de Pacheco, las cuadras
de Pacheco y sus pasos de humo de babosa manchando de di-
bujos las dormidas pizarras de la aurora.

¿Te sonará a palabras mis palabras?
¿Estarás confundida en el amor y pasarás los días en brazos
[delirantes?
¿Escupirás un poco de tristeza y olvido sobre el aroma azul de
[mis recuerdos?
¿Dejarás esta arena que te escribo en la orilla del río de los
pájaros o con tu magia blanca harás de mis palabras un paje
de rocío?

No sé si está el silencio cayendo por tu negra cabellera,
no sé si están mis libros lamiendo tu mirada
o mueren arrojados por el polvo del tiempo,
no sé si la amistad hecha de mi delirio y tu delirio ha quedado
partida o si tu soledad impenetrable ha roto su cristal y ya no
[necesita al amigo.

Yo estoy aquí vigilando mi casa,
vigilando la prosa de los días,
la ruina de los sueños.
Yo estoy aquí ganándome la muerte
porque es mentira que ganemos la vida.
Yo tengo una mujer y tengo un hijo pero me encuentro solo
aunque ellos me cojan de la mano para que no camine ciego
[mis abismos.
Tú estás tendida en la hierba de tus bosques azules
y Pacheco te envía la sombra de su mano.

AL PASAR POR ALCALA

Por VICTOR JOSE

HEMEROTECA

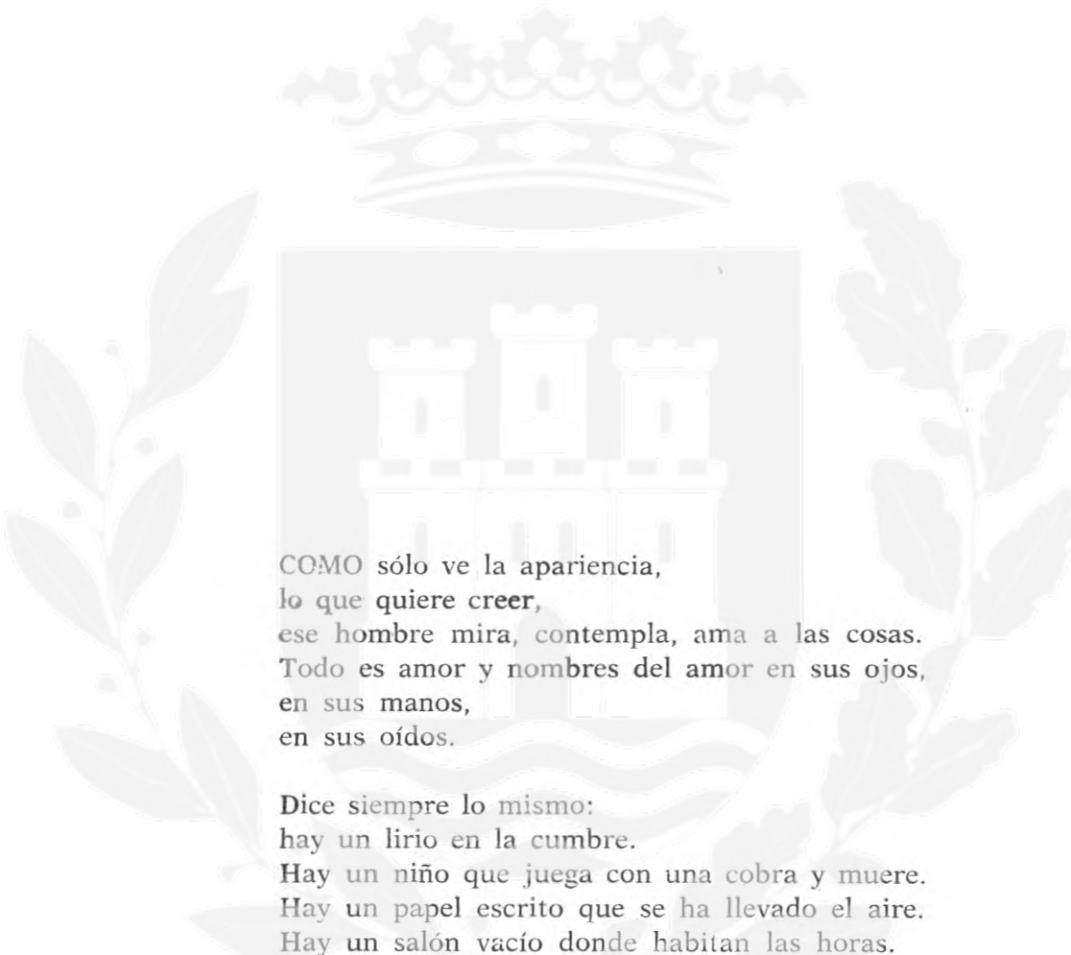


NI LA lluvia
pudo estropear
la noche de gran amistad
que unió dos corazones.
A cantar!
Un azul nos dio sinceridad
lejos de Brasil,
lejos del mar,
lejos de todo.
A cantar!
Amistad que se hace canción
es amistad
del corazón.
Alcalá, yo volveré
y cuando vuelva
seré tu amigo.
Me despido de ti, mi Capitán
de Cruz,
que me dio su corazón.
Me despido de España
sintiendo que sin ser español
daba mi vida por ella.

**HOMBRE ANTE
LAS COSAS**

Por MANUEL CONDE

HEMEROTECA



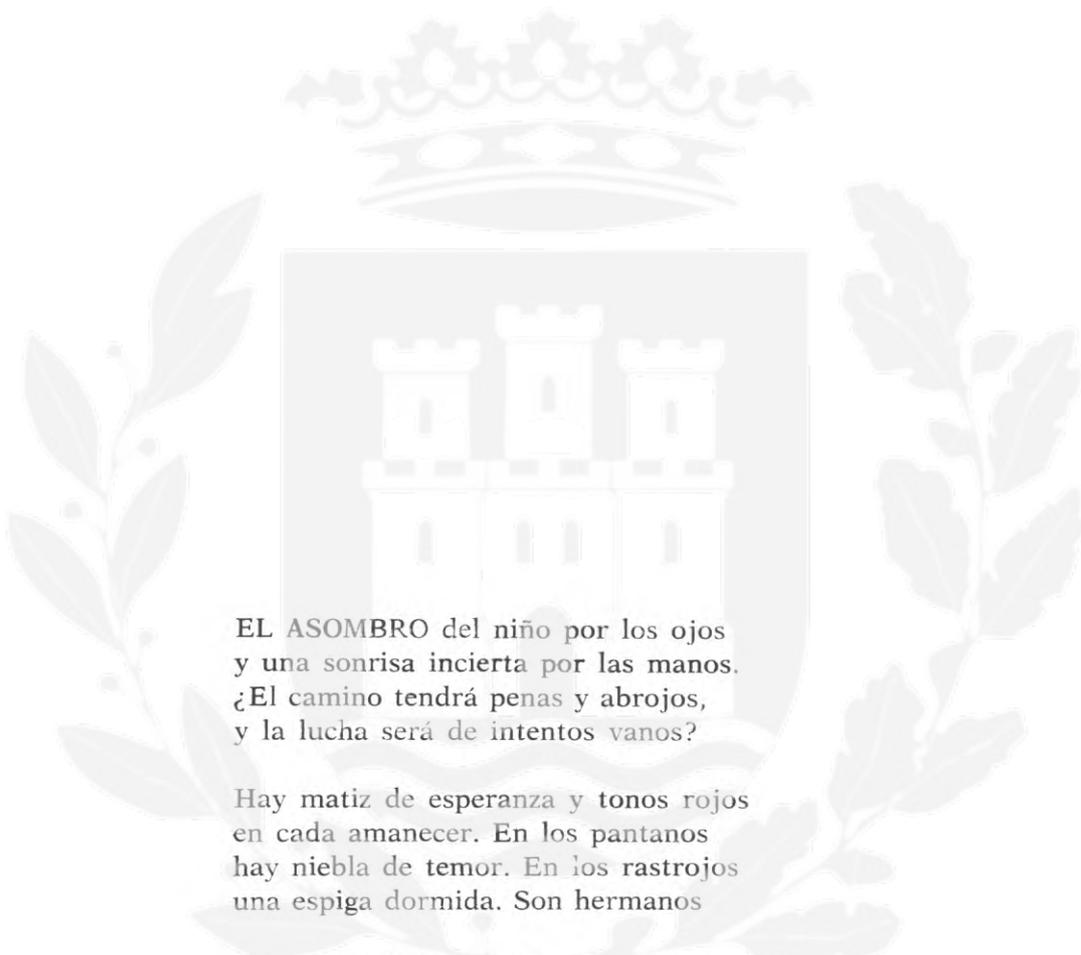
COMO sólo ve la apariencia,
lo que quiere creer,
ese hombre mira, contempla, ama a las cosas.
Todo es amor y nombres del amor en sus ojos,
en sus manos,
en sus oídos.

Dice siempre lo mismo:
hay un lirio en la cumbre.
Hay un niño que juega con una cobra y muere.
Hay un papel escrito que se ha llevado el aire.
Hay un salón vacío donde habitan las horas.
Hay un libro cerrado sobre una mesa antigua.
Hay un retrato enfrente.
Hay también unas manos que rozamos tan sólo.

Hay una espera larga,
una insistente espera
que llega hasta el recuerdo.

A QUE CARTA SE JUEGA, EL NO SABE

Por ANGEL BALLESTEROS GALLARDO



EL ASOMBRO del niño por los ojos
y una sonrisa incierta por las manos.
¿El camino tendrá penas y abrojos,
y la lucha será de intentos vanos?

Hay matiz de esperanza y tonos rojos
en cada amanecer. En los pantanos
hay niebla de temor. En los rastrojos
una espiga dormida. Son hermanos

el temor y la luz en este pozo
de ignorar el final de la partida;
tal vez el agua cante y venga el gozo,

tal vez tenga su baza ya perdida.
El juega cada flor y hace un esbozo
de sonrisa a las dudas y a la vida.

COMO LA ABEJA

Por JULIO GANZO

HEMEROTECA



CON LA magia del deseo
he perdido mi albedrío
solamente porque amar
equivale a estar uncido
al yugo del dolor, senda
tal vez la más leve para
penetrar el gran misterio.
Como la abeja que roba
el mejor jugo a las flores,
pero no las estropea;
como la abeja, transcurre
mi existencia consagrada
al eterno femenino
y fabrico con su néctar
la miel de los versos míos.

BPM Ca Cisneros

HOY ME CIEGA LA LUZ

Por JUSTO GUEDEJA-MARRON

HEMEROTECA



HOY ME ciega la luz como otros días
y en el llano domina el amarillo
de la recolección. Se me abren vías
de recuerdo al ayer: soy el sencillo.

adolescente de las fantasías,
aprendiz de la vida, llevo el brillo
y las abrasadoras energías
de este sol en los ojos; agavillo

todos los trigos de los entusiasmos
que ha de trillarme el tiempo en el futuro
encontrando placer en la tarea;

algunas tolveneras de sarcasmos
no me impiden andar; estoy seguro
de escalar la montaña que azulca.

BPM Cardenal Cisneros

HEMEROTECA

XI

SONETO

ERA por aquel tiempo de ternura de rosa
cuando el pájaro mínimo gorjeaba en las espinas.
El secreto del cisne lentamente vagaba en procesión por cris-
[talinas
corrientes donde el aire más suave parece que reposa.

Te pusiste de máscara el verano. Tus brazos y tus hombros
en cadenas de flores quedaron prisioneros.
Tu canción era dulce, y lisonjeros
fueron tus crueles labios que hacen mi vida escombros.

Ahora la blanca luna de la estación ya muerta
canaliza su sangre de luminosa plata
en el aire sediento y africano con vaho de papel de lija fuerte.

Insomne estremecido en mis noches alerta
te encuentro cuando subo la fría escalinata
llevando por tu boca la esperanza y en tus ojos la muerte.

Sonnet

SERENATA DE MENDIGO

SOY un viejo gruñón con un silbato
de penique que toco en tu ventana esta bendita tarde.

¿No quieres escuchar mi melodía?

Aunque feo y deforme, si alzo un dedo
me siguen las chavalas. Boquiabiertos
dejan a otros muchachos elegantes.

Me conquisté a una chica muy pintarrajeada (nadie hablaba
[bien de ella),
luego a una vaquera (no sabía lo que era vaca o toro)
y a una moza después, de carne verde, allá por la colina afor-
[tunada.

Y también a una dama tan fina como tú y tan orgullosa
después que me siguió cuarenta leguas la seduje debajo de un
[arbusto
y la dejé tirada llorando hacia el final de un pasadizo.
¿Estás ahora segura, mujer, de dónde pasarás tú esta noche?

Beggar's Serenade

VIAJERO CREPUSCULAR

AQUI estoy otra vez
en medio de este aire puro, bajo la loma
en cuya cima se alzan la mínima alba casa
y las rígidas formas embadurnadas de oro,
teñidas de amarillo oscuro... Todo el día
lo he pasado viajando por bosques sofocantes
cuyas sombras se erguían a mi lado. Ya nunca
prescindiré del *Travelling Companion*
—fría mano de muerte y alas blancas de cisne—

Aunque el helado viento sople a través del valle
con nauseabundo aliento, y se nos hable
de niños muertos de hambre en países remotos,
junto a la fuente ahora, a la luz del crepúsculo,
pienso en ti —amables brazos, labios cálidos—
que nos traes gratuitas ilusiones
de la otoñal manzana y la rosa perenne.

The Traveller at Evening, por John Heath Stubbs

Crítica de Libros

HEMEROTECA

Por RAUL DEL VAL

Título: VUELOS...

Autor: María Magdalena Padial-Padilla.

Colección Amanece. Granada, 1965.

Un sentimentalismo profundamente religioso es el primer plano por donde tímidamente circulan los versos de las veintidós composiciones de que consta el folleto. La autora ha querido hacer significar que ella no se considera una poetisa, sino simplemente una aficionada. Y, sin embargo, hay una fibra sensible a la poesía, un anhelo de alcanzar ideales infinitos, un vuelo sobre el ensueño,

*«Mi canto se alza por encima de
[lo vago
buscando resonancias que latán
[unísonas...»*

M. M. P. siente entre sus inquietudes esa voz imprecisa pero poderosa que desde el plano desconocido llama a su alma, y se deja arrastrar por ella mansamente, sin olvidar las dolientes voces infantiles que perdieron el beso materno porque ello descubre en cada sonrisa una sombra indeleble de tristeza.

Pero sintonicemos directamente las ondas de su poema:

*Dime: ¡Estuviste alguna vez,
sólo un momento,
bajo las ramas del sauce
mirando al cielo?
¡Sí? Y, ¡qué sentiste...?
¡Qué sentiste
cuando se abrieron las ramas
y enseñaban el azul de ensueño?*

Título: POEMAS DE LA CASA.

Autor: Graciano Peraita.

**Edición: Colección Arrecife.
Cádiz, 1966.**

Veintidós sonetos en total, forman el librito de referencia

Un Introito en el cual, el poeta

muestra a sus amigos la puerta de la casa, y los invita a pasar:

*«No busquéis el llamador para llama-
[mada.
No hace falta llamar. Sí, ser ami-
[go
de la paz del hogar. Al enemigo
le bastará emprender la retirada.»*

La primera parte, con siete sonetos, se titula «Puertas adentro» y constituye una serie de recuerdos de la niñez. Todo muy íntimo y nostálgico, con expresión sincera:

*«Eramos pobres. Si tuvimos algo
alguna vez, tampoco nos llegaba
para aplacar los sueños imposi-
[bles.»*

Siete sonetos más componen la segunda parte, «Puertas afuera». Si anteriormente el poeta se ha limitado a evocar los objetos que formaban el mundo de su lozanía, ahora sus recuerdos trascienden a la monotonía del tiempo, a las calles del pueblo, al día de cumpleaños, etcétera.

*«Cantar, no por cantar. Cantar
[quisiera
cualruiseñor a pleno sol y día.
Canto por desencanto. Porque
[haría
muy mal si no cantara y me ma-
[riera.»*

En el último capítulo, «Otras Puertas», el poeta va abriendo aquellas que deprimen la libertad. En esta labor camina despacio y silencioso. Uno de los siete sonetos, está dedicado a su esposa:

*«Tienes que haber nacido re-
[creada
por la mente feliz de un loco em-
peño.»*

Y, por último, evoca el día en que, como todo mortal, el poeta se acabará.

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros

Enero, 1967